

January 7, 2021

Estimada comunidad de Stokes,

Me gustaría poder decir que estaba aterrorizada por los acontecimientos que ocurrieron ayer en el Distrito de Columbia, o incluso que fueron una sorpresa. Pero yo no estaba sorprendida, ni consternada. Muchos de mis familiares, amigos y colegas y probablemente muchos de ustedes, han anticipado y se han preparado para el caos en nuestra ciudad a medida que se acerca el momento de la transición del gobierno.

Para algunos esto puede parecer paranoia, pero para una mujer afroamericana nacida en la década de 1960 y criada en el sur, la paranoia es un estado natural de ser. Enfrentar y navegar a través de una vida de racismo tiene impactos profundos y duraderos, uno de los cuales es un mayor estado de conciencia del entorno y las circunstancias. Mis primeros recuerdos vívidos de racismo dirigidos hacia mí llegaron muy temprano. Vivía en Little Rock, Arkansas y fue alrededor de 1976. Tenía 8 o 9 años, la misma edad que muchos de nuestros estudiantes de Stokes. Mi regalo de Navidad favorito de ese año era un monopatín rojo y tenía la intención de aprender a montarlo. Decidí salir a practicar a unas cuerdas de mi casa cuando una camioneta llena de jóvenes ignorantes con una bandera confederada pasaban junto a mí gritando y gritando insultos incluyendo la palabra "N". Ellos pasaban, pero yo tomé el monopatín y tan rápido como pude, corrí de vuelta a la seguridad de mi casa y mi familia. Estaba aterrorizada e incluso mientras escribo hoy, todavía puedo recordar ese sentimiento.

Recuerdo un incidente similar, pero más desgarrador que ocurrió sólo un año más tarde cuando estaba en un carro con uno de mis amigos más cercanos y su madre (que eran ambos blancos). Nos detuvimos a visitar a uno de los amigos de la madre y nos rechazaron en la puerta principal porque la amiga no quería ninguna "N" en su casa.

Podría contar muchos otros incidentes, y estas historias no solo me han pasado a mí. Estoy segura de que cada persona de color en este país podría compartir historias similares. Pero he compartido las historias de hoy y no me sorprenden los incidentes de ayer porque sé que los jóvenes de esa camioneta en 1976, y la mujer que no quería "N" en su casa fueron las mismas personas que irrumpieron ayer en el Capitolio. Son personas que están absolutamente aterrorizadas de la idea de perder su poder y el privilegio de ser blancos y harán CUALQUIER COSA para mantenerlo. Desafortunadamente, su comportamiento ha sido alentado y habilitado por nuestro clima político actual.

Es nuestra responsabilidad colectiva como comunidad escolar asegurar que nuestros estudiantes entiendan la historia de la injusticia y el racismo en Estados Unidos y trabajen activamente para desmantelarlo. Es la razón principal por la que mi madre, Linda Moore, fundó el Elsie Whitlow Stokes Community Freedom Public Charter School y es la continuación del trabajo que mi abuela emprendió para educar a los niños en su vida.

Ya sea con niños o adultos, las conversaciones sobre la raza y la opresión son conversaciones muy difíciles de tener. Hace tres años, comenzamos a trabajar con Kindred y estamos profundamente agradecidos a nuestro Equipo de Equidad por facilitar las discusiones dentro de nuestra comunidad escolar sobre la justicia racial. Es responsabilidad de los adultos de esta comunidad mantenernos a un nivel más alto y asegurarse de que nuestros estudiantes acepten estos mismos estándares.

Stokes School se fundó sobre estos valores de justicia racial. Apoyamos estos valores ahora y lo seguiremos haciendo mientras el colegio exista. Apreciamos y elogiamos todos los esfuerzos de nuestras familias y personal que trabajan incansablemente infunden estos valores en nuestros estudiantes.

Con sincera gratitud.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Erika Bryant', with a stylized, cursive script.

Erika Bryant
Directora Ejecutiva